

The Eminence Is Shadow

V1C3

Capítulo 3: ¡Mi comienzo oficial como empleada doméstica en acción!

Me interrogaron en una habitación comparable a una celda de detención y me liberaron después de cinco días. Ya es de noche.

"¡Anda! ¡Lárgate!"

Me sacaron del edificio a empujones y tiraron mi maleta detrás de mí. Solo llevaba la ropa interior, así que rebusqué en ella para cambiarme y ponerme los zapatos. Tardé un rato en vestirme. Supongo que tiene que ver con que me arrancaron todas las uñas.

Cuando me puse todo, dejé escapar un profundo suspiro y eché a andar. Destaqué entre la gente de la concurrida calle, ya que estaba golpeado y empapado en mi propia sangre.

Suspiré de nuevo. "Tranquilo, tranquilo. No tiene sentido preocuparse por cualquier cosa".

Conseguí mantener la calma apartando de mi mente los rostros de los caballeros que me interrogaban.

"Solo hacían su trabajo".

Sus puñetazos solo dejaron heridas superficiales en mi cuerpo. Si me apeteciera, podría dejarme crecer las uñas que me faltan. Pero no lo hago, porque estoy completamente inmersa en mi papel de don nadie.

"Sí, siempre estoy tranquila y serena."

Cierto. Tranquila.

Exhalo otra larga exhalación y mi campo de visión se aclara. Presto atención a mi alrededor y percibo sombras extrañas acechando detrás de mí.

"Dos me siguen."



El secuestrador no ha sido atrapado. Lo que obviamente significa que el bienestar de Alexia es incierto.

Que me hayan liberado no significa que todo sea color de rosa. Simplemente no tienen pruebas suficientes para condenarme, y mi nombre aún no ha sido limpiado.

Vuelvo a mi dormitorio, fingiendo agachar la cabeza por el cansancio.

"Luego...", susurra una voz baja.

Llega a mis oídos, acompañada del leve aroma de un perfume familiar.

"¿Alfa...?" Pero no la encuentro por ningún lado entre la gente de la ciudad que corretea entre sí por la calle principal después del atardecer.



Cuando enciendo las luces de mi dormitorio, la silueta de una chica emerge de la oscuridad.

"Debes tener hambre".

Su traje negro le sienta de maravilla, acentuando sus curvas femeninas. Me ofrece un sándwich con una gruesa loncha de atún en la mano, del famoso restaurante Tuna King de la capital.

"Gracias. Hacía tiempo, Alfa. ¿Dónde está Beta?"

Tengo mucha hambre después de cinco días sin comer bien, y devoro el sándwich. Beta es quien se supone que está de turno para ayudarme.

"Me contactó. ¡Menudo desastre!" Alfa está sentada con las piernas cruzadas en la cama.

Hay una nostalgia en sus brillantes mechones dorados que le caen por la espalda y en esos ojos azules almendrados. Ha crecido desde la última vez.



"Sí". Me meto el último trozo de sándwich en la boca.

"Hay agua ahí".

"Gracias". Lo bebo de un trago de un vaso grande. "¡Ahhh! Estoy viva de nuevo". Me quito la chaqueta y los zapatos y me meto en la cama.

"Oye, al menos cámbiate de ropa". "No puedo. Me voy a la cama ahora".

"¿No sabes en qué posición estás?" "Te dejo los preparativos".

Alpha es brillante. Preparará el mejor escenario para nuestra actuación si la dejo hacer lo suyo. Hasta entonces, voy a dormir... bueno, a ahorrar energías.

Alpha deja escapar un suspiro de frustración. "Seguro que ya lo sabes, pero pensarán que eres la culpable si no haces algo".

"Cierto".

Si nunca se encuentra al verdadero culpable, casi puedo garantizar que el siguiente sospechoso será castigado. Sobre todo porque se trata del secuestro de un miembro de la realeza. Alguien tiene que morir o el caso nunca se cerrará.

Hay que amar la Edad Media. "Despierta. Tengo más sándwiches." "Estoy despierto."

Alpha se los entrega. "Alguien está intentando agravar la situación y culparte."

"Vaya. ¿Me van a condenar aunque no hagan nada?"

"Supongo que quieren resolver este asunto rápido, y una estudiante modesta de una familia noble y pobre es el objetivo perfecto."

"De acuerdo. Yo haría lo mismo." "No podemos confiar en la Orden de los Caballeros." "¿Se ha infiltrado el Culto?"

"Sí, sin duda. El secuestrador es miembro del Culto. Su objetivo es obtener altas concentraciones de la sangre de los héroes."



**Las chicas siguen fingiendo que existe un Culto, por mí.
¡Qué grupo tan genial!**

“¿Sigue viva?”

**“Si muere, no podrán extraerle más sangre.” “Cierto.”
Aunque no estoy segura de por qué decidiste cortejar a la
princesa. Alfa me fulmina con la mirada.**

No fue así.

**Seguro que tienes tus razones, razones que no puedes
contarnos.**

**No digo ni pío y aparto la mirada para evitar la suya. No
tengo una razón real, por supuesto.**

**Lo entiendo. Sé que estás luchando con algo en el fondo de
tu corazón.**

¿Cómo responder cuando no es así en absoluto?

**Pero espero que puedas confiar un poco más en nosotros. Si
nos lo hubieras contado antes, no se habría descontrolado.
¿No te parece?**

S-sí.

**No pasa nada. Nuestro trabajo es asegurarnos de que estés
cubierta —añade con una sonrisa—. En cuanto resolvamos
este caso, me invitarás a Tuna King. Se suponía que ese
último sándwich era mío.**



Por supuesto. Perdón por robarte el sándwich, Alfa. "No te preocupes", insiste, levantándose y dirigiéndose a la ventana.

En cuanto la abre, saca un pie de la habitación, meneando sus diminutas caderas.

"Me voy ahora. Mantén un perfil bajo un rato". "Entendido. ¿Cuál es nuestra estrategia?"

"Reuniremos un ejército. No hay suficientes miembros en la capital.

Y creo que deberíamos llamar a Delta". "¿Vas a mandar a buscar a Delta?"

"Quiere verte".

Delta Disparo. También conocida como Delta Arma Suicida. En resumen, es una idiota que ha gastado todos sus puntos de experiencia en sus habilidades de combate.

Una pequeña reunión estaría bien, supongo. Ruego que todo haya salido bien.

"Te contaré los detalles cuando terminen los preparativos. Nos vemos pronto".

Alpha me dedica una última sonrisa antes de ponerse el traje para ocultarse la cara y escabullirse por la ventana hacia la noche.



"¿Terminaste con tu informe?", pregunta una belleza pelirroja.

Su ardiente cabello liso le llega hasta la cintura, iluminado por la luz parpadeante de una vela, y sus ojos color vino tinto están fijos en los documentos de investigación sobre su escritorio. El caballero informante se sonroja ante su porte y encanto.

"S-sí, Princesa Iris. Continuaremos nuestra búsqueda lo mejor que podamos".

Iris asiente, indicándole que se marche.

Cuando la puerta se cierra tras él, Iris se queda sola con un apuesto hombre rubio.

"Marqués Zenon. Gracias por su cooperación".

"El incidente ocurrió en el recinto escolar. Era responsable de mantenerla a salvo y, lo que es más importante, me preocupa su bienestar..."

Baja la mirada y se muerde el labio inferior con frustración.

"Tenías que cumplir con tus deberes como espadachín experto. Nadie te culpa. Y no tenemos tiempo para señalar a nadie ahora mismo. Necesitamos concentrarnos en recuperar a Alexia sana y salva."

"Supongo que tienes razón..."

"Otra cosa." Iris se calla un momento y cierra el informe de golpe. "¿Es cierto que ese Cid Kagenou es probablemente el culpable?"

"No quiero creer que uno de nuestros estudiantes pueda ser el culpable, pero dadas las circunstancias, debo decir que lo encuentro sospechoso... aunque no creo que sea lo suficientemente fuerte como para vencer a Alexia en un duelo." El Sr. Zenon añade esto último, eligiendo cuidadosamente sus palabras.





“Lo que significa que o tenía un cómplice o la drogó. Pero no se derrumbó durante el interrogatorio. ¿De verdad crees que es él?”, pregunta Iris.

“No puedo asegurarlo. Pero quiero creerle.”

Iris asiente y entrecierra los ojos. “Tengo a mis caballeros de mayor confianza vigilándolo. Esperaremos el próximo informe.”

“Rezo por la seguridad de Alexia.” El Sr. Zenon hace una reverencia antes de marcharse.

Justo cuando abre la puerta, una joven entra deslizándose en la habitación. “¿Su Alteza! ¡Escuche, por favor!”

“¿Claire! ¿Qué haces aquí? ¡Disculpen, nos vamos!”

El Sr. Zenon agarra a la chica de cabello negro, Claire Kagenou, intentando empujarla fuera de la habitación.

“Marqués Zenon, ¿quién es?” Se detiene. “Ella es...”

“¿Claire Kagenou! ¡Soy la hermana mayor de Cid!” ¡Claire! Actualmente es una de nuestras mejores alumnas y está siguiendo de cerca a los miembros de la Orden de Caballeros.



Ya veo... De acuerdo. Te escucharé.

¡Muchas gracias! —exclama Claire, acercándose a Iris y defendiendo su caso—. ¡Mi hermano jamás secuestraría a la Princesa Alexia! ¡Debe ser un error!

La Orden de Caballeros está tomando todas las precauciones en su búsqueda para evitar errores. No se ha confirmado que tu hermano sea el criminal.

¡Sí, pero si nadie encuentra al verdadero culpable, él asumirá la culpa!

Nuestros caballeros están investigando el asunto a fondo. Les aseguro que nadie será condenado injustamente.

¡Pero!

¡Claire! —advierte el Sr. Zenon, impidiendo que Claire siguiera presionando a Iris—. Cálmate. Sé cómo te sientes, pero más sería un insulto a la Orden de Caballeros.

¡Ksh...! —exclama Claire antes de mirar a Zenon y luego a Iris con enojo. “¡Si alguien le pone la mano encima a mi hermano, yo...!”

“¡Ya basta!” El Sr. Zenon la interrumpe y la saca de la habitación a tirones.

Pues un portazo.

Iris suspira, mirando la puerta cerrada tras ellas.

“Vaya. Sentimos lo mismo por nuestras respectivas familias...”, murmura Iris. “Alexia, espero que estés bien...”

Las dos hermanas solían ser muy unidas, pero con el tiempo, empezaron a distanciarse. De hecho, no se han hablado en años, e Iris sabe que quizá nunca más lo hagan.

“Alexia...”

Iris cierra sus ojos rojos como el vino y deja que una lágrima resbale por su rostro.





Cuando Alexia abre los ojos, se encuentra en una habitación tenuemente iluminada, sin ventanas y con una vela como única fuente de luz. Una pesada puerta está incrustada en la pared de piedra frente a ella.

"¿Dónde estoy...?"

No recuerda nada después de despedirse de Fido camino a casa desde la escuela.

Al cambiar de postura, Alexia oye el sonido metálico de metal contra metal y mira hacia abajo para ver sus extremidades atadas a una mesa baja.

"Una restricción mágica..."

Eso significa que su magia está siendo controlada y podría ser difícil para ella escapar sola.

¿Quién la trajo aquí y con qué propósito? Repasa la lista de posibilidades: Secuestro, chantaje, tráfico de personas... No hay una respuesta definitiva. Aunque Alexia puede no ser la heredera al trono, sabe que tiene suficiente influencia como princesa para atraer criminales.



Dicho esto, tiene muy poca información para comprender la situación actual. Da un paso atrás. Una nueva idea asalta su mente.

¿Está bien Fido? Sí, Fido. Un amigo imbécil. Pero le gusta porque dice lo que piensa sin miedo.

Si lo arrastran a este lío, su vida sería... Alexia se detiene para no terminar de pensar, sacudiendo la cabeza para despejarse antes de examinar la habitación.

Un muro de piedra, una puerta de acero, un candelabro y... algo que parece un montón de basura negra. Ese montón está encadenado por alguna razón, sentado a su lado.

Alexia lo mira con curiosidad cuando cree verlo moverse ligeramente.

Respira; algo con ropa hecha jirones. "¿Me oyes? ¿Puedes entender...?" El ser se gira para mirarla.

Es una criatura.

Alexia nunca había visto una tan desnutrida. Apenas puede distinguir sus ojos, nariz y boca en su cara negra y supurante. Todo su cuerpo está deformado e hinchado, y su brazo derecho es más largo que las piernas de Alexia. En contraste, su brazo izquierdo es más delgado y rechoncho que el de ella, y tiene una protuberancia en el cuerpo como si llevara algo en el estómago.

La criatura está justo al lado de Alexia.

Sus manos y pies están encadenados a la mesa, pero solo está atada por el cuello. Si tan solo extendiera su largo brazo, la monstruosidad podría tocarla.

Alexia contiene la respiración, apartando la mirada para no provocarla. La están observando.

Hay una larga pausa que parece congelar el tiempo... y entonces sus cadenas empiezan a vibrar.

Alexia desvía la mirada hacia un lado, y la criatura yace boca abajo como si se hubiera quedado dormida. Exhala un profundo suspiro de alivio.

No tarda en abrirse la puerta.

"Por fin. Por fin te tengo." Un hombre flacucho con bata blanca entra en la habitación.

Tiene las mejillas hundidas, los ojos hundidos y los labios agrietados. Los mechones de pelo que quedan en su rala cabeza están alisados con la grasa de su cuero cabelludo, del cual emana un olor espantoso.

Alexia observa con calma al hombre.

"Sangre real, sangre real, sangre real".

Sangre real.

Mientras el hombre de la bata blanca repite esta frase, saca un dispositivo equipado con una jeringa fina. Tal vez planea



extraerle sangre. El médico del castillo la tomó muchas veces antes.

Pero ella no sabe por qué este hombre secuestraría a una princesa por su sangre.

“¿Puedo hacerte una pregunta?”, pregunta Alexia con frialdad.

“¿Mmm, hm?”, exclama un extraño gorgoteo. “¿Para qué la usarás?”

“T-t-tienes la sangre de un demonio. La usaré para resucitarlos en la era moderna.”

“Ya veo. Tienes una idea genial.”

Aunque no entiende lo que intenta decir, es muy consciente de que se ha vuelto completamente loco y se da cuenta de que debe estar motivado por la religión, o algo así.

“Oye, me costará mucho seguir con vida si me sacas demasiada sangre. No estoy lista para morir, ¿sabes?”

“Je, je, je... Ya lo s-sé. Quiero toda la sangre que puedas darme. Te la iré extrayendo poco a poco cada día.”

“Sí, por favor.”

Mientras necesite su sangre, no la matará. Por eso se mantiene dócil y no intenta resistirse. Por el momento, decide esperar a que la rescaten.

"E-e-esto no debería haber pasado. Culpo a esos imbéciles de todo esto". "Ajá, yo también odio a los idiotas".

Mira fijamente al hombre de la bata blanca mientras murmura en voz baja: "Porque lidiar con ellos me agota".

"Destruyeron mi... mi laboratorio. Todo empezó con ese idiota de Grease".

"Ajá, el idiota de Grease es quien lo empezó". "Y luego siguieron viniendo y viniendo y... ¡Aaaghh!". "Qué pena. Lo siento".

"¡Sí! ¡Sí, lo está! ¡Mi investigación está casi terminada! ¡Si no la termino pronto, me desterrarán... desterrarán...!".



"Eso suena terrible".

"¡Maldición! ¡Ese inútil... inútil!". El hombre de la bata blanca se acerca a la criatura encadenada y la empuja hasta donde la cadena le permite. La pateo una y otra vez, pisoteando su cuerpo, mientras la criatura prácticamente se queda quieta, acurrucándose sobre sí misma.

"¿No ibas a tomar mi sangre?"

"Ah, claro. Claro. Con tu sangre... Con tu sangre, todo estará completo."

"Bien por ti."

El hombre de la bata blanca prepara el dispositivo y coloca la jeringa contra su brazo.

"Con esto... Con esto, todo estará completo... Yo... yo no seré desterrado." "No me hagas daño."

"Me darán ganas de golpearte", añade Alexia en su mente.

La aguja se introduce en su brazo, que observa como si la sangre de otra persona llenara el tubo de vidrio. "Je, je... je, je, je..."

Cuando está lleno, el hombre de la bata blanca lo saca con cariño de la habitación, y Alexia espera a que se cierre la puerta antes de soltar un profundo suspiro.



Lo he preparado todo para este día.



(Buenas, habla ၆၈၇၀ el traductor de esta novela. Este capítulo(capítulo 3) es bastante largo y por eso decidí dividirlo en 3 partes para que no se les haga tan complicado en su lectura. Agradezco su comprensión por esa decisión hacia este y otros capítulos que posiblemente tenga que hacer lo mismo con ellos.)

Traducido por:

၆၈၇၀ – RexScan

